

Una mirada vale más que mil palabras

Erica Liquete

El Poder Supremo declaró la prohibición de viajar en el tiempo en el 2055.

Al igual que las madres del siglo XX decían aquello de “*con la comida no se juega*”, las Fuerzas del Mando repetían sin parar “*con el tiempo no se lú*”. Ni los niños, ni los mayores, ni los que estaban por venir, ni los que ya se habían ido, podían *luar*, y mucho menos, con el tiempo.

El tiempo es un arma poderosísima y tener el control del mismo supone la destrucción de la sociedad según la doctrina de Loir. Langdon Finn era una de las leyendas vivas del sistema loiriano, y como tal, recorre las instalaciones con su característica y extraña mirada. El cometido de Langdon en esta misteriosa planta era aparentemente sencillo, pero sólo él podía llevarlo a cabo; era el Guardián de La Memoria. La Memoria se creó tras la destrucción de la máquina del tiempo y la liquidación de su inventor. Una enorme caja que contenía todos los recuerdos, vivencias y experiencias de la sociedad loiriana. El motivo que impulsó su creación fue la posibilidad que existió durante un tiempo, cuando aquel Individuo viajaba a su voluntad al pasado y al futuro, de destruir todo aquello que Loir había construido con tanto trabajo.

Imaginaos la relevancia del cargo de Langdon y la responsabilidad que cargaba a sus espaldas y en sus ojos día tras día. Últimamente, los rebeldes estaban actuando con fuerza y cada vez arrastraban a un mayor número de loirianos a su lado. Por ello, el Poder Supremo decidió lanzar una campaña defensiva para minimizar al máximo las disidencias.

Aquella mañana, un fotógrafo visitaba las instalaciones del Poder Supremo para retratar la grandeza de Loir y su Sistema. El primer lugar al que se dirigió fue a la sala de La Memoria. Nunca había visto en persona a Langdon Finn, pero le habían dicho que aquella mirada que lo había visto todo, te atravesaba y recorría tu interior sin pedir permiso.

—Hola Señor Finn.

—Buenos días. Usted debe ser El Fotógrafo. Adelante, dispere cuantas instantáneas desee.

—Sí señor, aunque antes de realizar las fotografías quería charlar con usted sobre cómo atrapó al Individuo y se convirtió en el Guardián de La Memoria.

Aquellos que le habían hablado sobre la mirada de ese hombre, no se equivocaban. Ese par de ojos te examinaba sin rubor, mientras su brillo extraño te dejaba embelesado.

—Muy bien. Si así lo desea, se lo contaré:

“Corría el año 2048 y como sabe, el sistema loiriano aún no se había instaurado y no éramos conscientes de todos peligros de los que hoy somos conocedores.

En aquella época era estudiante de filosofía pero debido a los problemas económicos que sufría mi familia tuve que dejar las clases y buscar un trabajo para ayudar en casa. Un conocido de mi madre me dijo que un amigo suyo andaba buscando un ayudante para su taller y así fue como me convertí en el ayudante del Individuo sin apenas darme cuenta.

El Individuo era un hombre que dedicaba su vida a inventar nuevas cosas que ayudaran a las personas en sus tareas diarias. Cada día iba a su taller y con el brillo de los ojos tan característico de los inventores me decía las tareas que tenía que llevar a cabo.

Los años fueron pasando y el régimen loiriano se instauró y comenzó una nueva época que conllevó grandes cambios. Nuevas normas, nuevas leyes, y sobre todo, nuevas prohibiciones que afectaron a una gran cantidad de la población. Una de estas prohibiciones fue el cese inmediato de la actividad de los inventores y el cierre de sus talleres. Aquél que creía que había sido mi maestro durante varios años, ahora era un personaje menospreciado por la sociedad.

En ese momento me alisté en el ejército loiriano y dejé de lado todo lo aprendido con aquel hombre para convertirme en uno de los mejores soldados. Cada día nos daban avisos de posibles incumplimientos de ley, y nosotros, sin mediar palabra, capturábamos a la persona y la entregábamos a las Fuerzas del Mando. Había veces que nos llegaban filtraciones y teníamos que realizar la P. I, *Prueba Inventoris “in situ”*. Como usted conoce, para realizar esta prueba sólo hace falta analizar la mirada del

sujeto y si tiene brillo en los ojos: es un inventor. En la gran mayoría de los casos, estas personas ya no creaban objetos, pero sus mentes eran potenciales armas que podían utilizarse contra el sistema, y por lo tanto, quedaban en manos del Poder Supremo.

Tengo que confesar que fue una época muy feliz. Hacíamos cumplir la ley y todos los soldados nos sentíamos respetados. Pero en aquel momento, comenzaron a sucederse los cambios sin control, como la llegada de animales y personas de otras épocas, la aparición de vehículos arcaicos de 4 ruedas y la irrupción de máquinas desconocidas en medio de las calles.

El Poder Supremo, las Fuerzas del Mando y Loir se reunieron para debatir y estudiar la situación. Todos sus miembros lo tenían muy claro, alguien estaba *luando* con el tiempo. Desde que en 2055 se aprobara esta prohibición, los problemas habían desaparecido y ahora, sorprendentemente, alguien había creado una máquina del tiempo.

¿Cómo podía ser posible? Todos los inventores habían cesado su actividad o habían sido eliminados. El ejército loiriano, pese a ser casi perfecto, esta vez había fallado.

De manera inmediata se convocaron a todos los soldados para darles las nuevas órdenes. Debían capturar al inventor que seguía en activo y lo más importante, destruir la máquina del tiempo que atentaba contra el equilibrio del Sistema. La persona que lo arrestara recibiría un millón de loires.

Día y noche caminé entre estrechas travesías, oscuras callejuelas, y angostos pasadizos. Pasaron varios días, y una noche, al girar en una esquina, reconocí los andares de una silueta. Un hombre andaba sigilosamente por la sombra y sabía quién era. Cómo no lo había pensado antes. Conociendo el fuerte carácter del Individuo y lo obstinado que era, sólo podía ser él. Lo seguí hasta llegar a su guarida. Abrí la puerta y allí lo encontré, con sus particulares anteojos y aquella mirada que a pesar del paso de los años seguía intacta. Los ojos que lo habían visto todo golpearon al aprendiz para despojarle de su indumentaria y mandarlo a otra época. Cogió su uniforme de soldado, su capucha, copió su clave de identificación y entregó la máquina del tiempo a Loir.

El premio que me otorgaron fue el de Guardián de La Memoria y los últimos ojos con brillo pasaron a ser los ojos que lo habían visto todo. Ahora me puede retratar. Saque un plano detalle de esta mirada, que los rebeldes están cerca. Quiero que sepan quién fui en realidad.”

—No lo entiendo.... Usted, usted....¿es el Individuo?

—Mire mis ojos. ¿Hace falta que le explique algo más?